

# El MEC, sin dirección

**Fernando Lezcano López**  
**Secretario General**

Iniciado el tercer trimestre del curso es obligado hacer algunas consideraciones sobre las prioridades sindicales en el actual contexto socio-político.

Lo primero que cabe destacar, a pesar de tratarse de algo por todos conocido, es que nos encontramos con una acentuación de la crisis económica, cuyo elemento más revelador es la deserción de las multinacionales, y la extensión de la crisis al marco institucional, puesta de manifiesto con el definitivo estallido de los casos de corrupción en altas instancias del poder.

Todo ello está evidenciando el agotamiento político de la acción de Gobierno del PSOE, ya muy comprometida desde que la pérdida de la mayoría parlamentaria le llevase a pactar con la derecha catalana, y el avance de la derecha política y sociológica.

En este marco, la iniciativa política del Gobierno en el campo educativo está cayendo en picado.

A las restricciones presupuestarias cabe añadir la falta de planificación, la ausencia de diálogo con la comunidad educativa y una notoria incapacidad para la gestión política y administrativa, que se ha acentuado desde el nombramiento del Sr. Pertierra como Ministro del ramo.

El citado Ministro, personaje desvinculado de los distintos procesos de reforma que en los últimos 12 años elaboró el MEO y cuyo mérito era haber demostrado, en el Ministerio de Defensa, una cierta capacidad para gestionar recursos escasos, no ha aportado al de Educación ni dirección política y' ni la capacidad de gestión que se supone que le caracterizaba.

Puestas así las cosas y después de analizar la evolución de los diferentes procesos de negociación, parece razonable que orientemos nuestra actuación en dos direcciones:

Una, en la línea de la intervención política reforzando la campaña de recogida de firmas por una Ley de Financiación, con una evaluación de la LOGSE de la que salga un cuestionamiento claro de la actual política de las Administraciones educativas en cuanto a su aplicación.

Otra, en la dirección de apurar la negociación colectiva en términos de acotar claramente nuestras reivindicaciones y de explorar lo que pueden dar de sí estas negociaciones, con la intención de no reproducir lo que ha sucedido en los trimestres precedentes; largos procesos de negociación sin resultados suficientemente satisfactorios.

Las orientaciones aquí marcadas tienen que tener dos hilos conductores sobre los que no me cansaré de insistir la recogida de firmas y la preparación de las próximas elecciones sindicales.